

La dimensión virtual de los grupos

Mariana Sánchez ¹

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en algunas reflexiones que surgen a partir de mi trabajo docente en la Universidad de Buenos Aires. Se intentará pensar aquí acerca de lo grupal desde lo que se denominará su *dimensión virtual*, haciendo particular énfasis en diferenciar cierta conceptualización que pareciera considerar como sinónimos a lo digital y a lo virtual. Se desplegará luego un recorrido conceptual acerca de lo virtual en la filosofía y las psicologías. Y por último, quedará abierto un campo de trabajo para seguir revisando la dimensión virtual de los grupos.

Palabras Clave: psicología de los grupos, grupos, virtualidad, subjetividad

RESUMO

Este trabalho faz parte de algumas reflexões que surgem do meu trabalho docente na Universidade de Buenos Aires. Tentaremos aqui pensar o grupo a partir do que se denomina sua *dimensão virtual*, com particular ênfase na diferenciação de uma certa conceituação que parece ser considerada sinônimo de digital e virtual. Em seguida, será apresentada uma viagem conceitual sobre o virtual em filosofia e psicologia. E, finalmente, um campo de trabalho permanecerá aberto para continuar revisando a dimensão virtual dos grupos.

Palavras-chave: grupos, virtualidade, psicologia de grupo, subjetividade

ABSTRACT

This work is part of some reflections that arise from my teaching work at the University of Buenos Aires. An attempt will be made here to think about groups from what will be called its *virtual dimension*, with particular emphasis on differentiating a certain conceptualization that seems to consider digital and virtual as synonymous. Then a conceptual journey about the virtual in philosophy and psychologies will be displayed. And finally, a field of work will remain open to continue reviewing the virtual dimension of the groups.

Key Words: group psychology, groups, virtuality, subjectivity

1. Introducción

“Un scholar tradicional no cree en los fantasmas – ni en nada de lo que pudiera llamarse el espacio virtual de la espectralidad”. Derrida, J. Espectros de Marx. Pag. 25

¹Licenciada en Psicología y Docente de Teorías y Técnicas de Grupos I en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: marianasanchez@psi.uba.ar

El presente trabajo se enmarca en algunas reflexiones que surgen a partir de mi trabajo docente en la Cátedra de Teoría y Técnica de Grupos I de la Facultad de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Se intentará pensar aquí acerca de *lo grupal* desde lo que se denominará su *dimensión virtual*, haciendo particular énfasis en diferenciar cierta conceptualización que pareciera considerar como sinónimos a lo digital y a lo virtual. Para eso se revisarán algunas expresiones cotidianas que son utilizadas para referirse a los comunmente denominados “grupos virtuales” y que en el presente artículo serán repensadas. Se desplegará luego un recorrido conceptual acerca de lo virtual en la filosofía y las psicologías. Y por último, quedará abierto un campo de trabajo para seguir revisando la dimensión virtual de los grupos.

2. Algunos antecedentes para pensar la dimensión virtual de los grupos

Hace varios años, pero especialmente durante 2020 y quizá a partir de las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) que distintos países implementaron como medida sanitaria ante la pandemia de COVID-19, se escucha hablar de grupos virtuales, encuentros virtuales, clases virtuales y otras expresiones que nombran a lo virtual para referir a encuentros con otros utilizando Tecnologías de la Información -TICs- (Castells, 2001; 2002, 2005), ya sean videollamadas por celulares, zoom, jitsi, meet y otras aplicaciones que cobraron notoriedad y se popularizaron durante este período. Algo similar ocurre también en la literatura académica de las ciencias sociales, donde la expresión de *lo virtual* aparece como parte de las parejas conceptuales virtual-real, virtual-ficticio, virtual-posible y en algunas expresiones directamente como sinónimo de *lo digital*. Es a partir de leer esta variedad de sentidos atribuidos a lo digital y a lo virtual que se comenzará este artículo con un breve recorrido para intentar pensar la especificidad de estos conceptos, bajo la sospecha de que no refieren a lo mismo.

2.1 Lo digital y lo analógico

La revolución digital que acontece en el mundo a partir de los años `70, la posterior consolidación de Internet para uso público y masivo, el uso de dispositivos electrónicos desarrollados por las ingenierías, introducen *lo digital* en nuestras vidas cotidianas. Desde

estas disciplinas, las características de lo digital pueden ser pensadas en relación a las características de lo analógico. Así, en el diseño de un circuito electrónico se podrá hablar de un sistema analógico cuando lo que se está midiendo es un continuo (como por ejemplo la temperatura, la distancia, la presión, el tiempo, el sonido, que no pasan de un valor a otro sin pasar por todos sus intermedios; la temperatura no sube de 30° a 35° automáticamente, sino que pasa por todos los niveles existentes entre 30° y 35° para llegar a 35°) y se hablará de un sistema digital cuando lo que se está midiendo son valores discretos (como por ejemplo los códigos binarios de la computación, 0 y 1), que no suponen nada intermedio entre un y otro valor. Ya en esto podemos observar que lo analógico al necesitar recorrer todos los estados intermedios de un continuo, en general, tardará mas tiempo y será mas lento que un circuito digital.

Lo digital, de algún modo, queda acotado a los sistemas electrónicos o cibernéticos de procesamiento de información. En este sentido, Rueda (2017) plantea que lo más innovador de la revolución digital consiste en que nos impele a darnos cuenta de que nos hemos convertido en “organismos informacionales” o “inforgs”, que comparten el entorno informacional o “infoesfera” con otro seres (no humanos) que son artefactos inteligentes. Según Rueda, somos seres informacionales a quienes la “descorporeización de la razón” originada por la cibernética ha situado frente a adversarios invencibles, que evidencian la obsolescencia del ser humano en cuanto al procesamiento de información. Aquí me interesa plantear una distinción, ya que una cuestión es pensar el procesamiento de información donde efectivamente las máquinas y computadoras si están bien programadas pueden ser más veloces que lo humano y otra cuestión es pensar que lo humano deba ser o deba ser pensado como un medio de procesamiento de datos.

A partir de la definición anterior se nos vuelve más claro comenzar a diferenciar a lo digital de lo virtual. En el presente trabajo nos referiremos a *lo digital* para denominar a los distintos soportes o dispositivos electrónicos o cibernéticos, lo digital será aquí entendido como referencia a la multiplicidad de dispositivos técnicos, que puede poner en visibilidad algún aspecto de la virtualidad. Pero esa virtualidad no es nueva, no es algo que surge con las TICs, sino que *lo virtual* es una problemática muy anterior a la invención de la cibernética, que al menos el campo de la filosofía trabaja desde hace varios años (Deleuze, 1968; Levy, 1999; Massumi, 2002).

Podríamos decir que efectivamente estamos ante lo que Vilem Flusser (2012) denomina una revolución digital que modifica nuestras nociones de subjetividad. Lo digital opera aquí como un objeto intersticial entre el sujeto y lo que podemos proyectar ser como sujetos, lo digital funciona como “*neo-prótesis proyectiva*” que nos habilita a crear proyectos de mundos alternativos. Y he aquí un valioso aporte de lo digital para el campo de pensamiento de la subjetividad, ya que nos abre la posibilidad de pensar otros mundos posibles.

Hasta aquí hemos trabajado sobre la noción de lo digital, vayamos ahora al concepto de lo virtual.

2.2 Los aportes de la filosofía a la conceptualización de lo virtual

En el campo de la filosofía, el primer autor que comienza a conceptualizar lo virtual, aún sin referirse a grupos o comunidades virtuales ni a la cibernética, es Gilles Deleuze en su trabajo *Diferencia y Repetición* (2002), que fue publicado en Francia en 1968. Vale aclarar que se trata aquí de un trabajo teórico, que se incluye en el presente recorrido acerca de los grupos virtuales por tratarse del primer autor que conceptualiza sobre lo virtual, cuando lo que hoy conocemos como fenómenos de internet y redes sociales masivas aún no existían.

En primer lugar, Deleuze advierte que lo virtual no se opone a lo real y que tiene realidad plena en tanto que virtual (2002:320) y establece una demarcación fundamental entre dos líneas conceptuales. En la primera línea ubicará lo que él denomina *lo posible y lo realizable*, que refiere a lo que tiene identidad en algún *concepto* y que puede ser construido retroactivamente a su imagen y semejanza. Aquí lo realizable se presenta o comienza a existir en el mundo real como repetición o copia de lo que antes fue posible conceptualmente. Lo posible ya está constituido, pero se mantiene en una especie de limbo y se realizará sin que nada cambie en su determinación ni en su naturaleza, lo posible es idéntico a lo real aunque le falte la existencia. En cambio, en la segunda línea ubicará *lo virtual y lo actualizable*, donde lo virtual designa a una multiplicidad pura, a la *idea* que no tiene antecedentes previos y que en tanto completamente nueva su actualización siempre será una creación o invención. Aquí lo virtual se presenta como diferencia, en el sentido de una diferencia absoluta, una creación o invención única e irrepetible, de algo que no existía antes ni siquiera como concepto.

Podríamos pensar aquí a lo virtual como la *aparición de una cosa*, “this thing (Derrida, 1998b: 20)”.

Años mas tarde, Pierre Levy retoma las conceptualizaciones de Deleuze presentadas anteriormente, y en su libro “¿Qué es lo Virtual? (1999)” agrega una línea de pensamiento basada en los avances tecnológicos existentes en su época. Así, incorpora una lectura de los desarrollos informáticos en el trabajo de reflexión filosófica y dirá que “si bien la digitalización de los mensajes y la extensión del ciberespacio juegan un papel capital en la mutación en curso, se trata de una marejada de fondo que desborda ampliamente la informatización (1999: 12)”.

Levy sostendrá que “lo virtual, en un sentido estricto, tiene poca afinidad con lo falso, lo ilusorio o lo imaginario. Lo virtual no es, en modo alguno, lo opuesto a lo real (1999: 13)”. Parte de algunas aclaraciones fundamentales respecto al término *virtualis*, que en latín refiere a *virtus*, fuerza o potencia, y que en la filosofía escolástica refiere a aquello que existe potencialmente, “el árbol está virtualmente presente en la semilla (1999: 18)”. Levy describirá los procesos de virtualización y de actualización, por un lado plantea que lo virtual se actualiza y que “la actualización es creación, invención de una forma a partir de una configuración dinámica de fuerzas y finalidades (1999: 17).” Y por otro lado, pondrá especial énfasis en el proceso de virtualización en sí, el cual consiste en el pasaje de lo actual a lo virtual, donde lo virtual siempre trae nuevos problemas y es justamente esta apertura de nuevas problemáticas su principal característica.

“la virtualización no es una desrealización (la transformación de una realidad en un conjunto de posibles), sino una mutación de identidad, un desplazamiento del centro de gravedad ontológico del objeto considerado: en lugar de definirse principalmente por su actualidad (una «solución»), la entidad encuentra así su consistencia esencial en un campo problemático (1999: 18)”.

Como anticipábamos anteriormente, Levy si pensará en el impacto de las tecnologías de la información en la sociedad de su época para trabajar lo virtual. En este sentido, nos interesa destacar un ejemplo que el autor propone en los años ‘90 respecto a las empresas virtuales y la posibilidad de realizar teletrabajo. Allí plantea que al reemplazar la presencia física de los empleados en sus lugares de trabajo por una red de comunicaciones electrónicas y la utilización de recursos informáticos que favorecen la colaboración, “la virtualización de la empresa (...) consiste más en hacer de las coordenadas espacio-temporales del trabajo un

problema siempre planteado que en una solución estable (1999: 18)”. Es decir, que en la virtualización de la empresa a través del teletrabajo se plantean nuevos problemas, esto es, ya no se tratará de gestionar puestos de trabajo y repartos de tiempo físicos, sino que se genera un nuevo problema que consistirá en “coordinar” a los teletrabajadores desde cualquier espacio y tiempo. Invención de nuevos problemas, esto es lo virtual para Levy. “La actualización iba de un problema a una solución. La virtualización pasa de una solución dada a un (otro) problema (1999: 19)”, a la invención de nuevas problemáticas y a su vez, de nuevos modos de existencia.

Otro de los elementos con el cual Levy conceptualiza lo virtual es el de hipertexto, concepto con el cual designa a cualquier texto que puede circular por las redes de internet. El hipertexto “¿ocupa «virtualmente» todos los puntos de la red a la que está conectada la memoria digital donde se inscribe su código? ¿Se extiende hasta cada una de las instalaciones donde se podría copiar en algunos segundos? (1999: 20)”. Ante estas preguntas responde que si, que sería posible asignar una dirección al archivo informático pero que la misma sería insignificante ya que una vez desterritorializado un texto, esto es, una vez que circuló y está presente en sus copias, una vez leído por alguien, el hipertexto produce acontecimientos de lectura situados, donde ya no interesa el lugar físico-lógico de un texto origen sino los nuevos soportes físicos para subsistir y actualizarse.

Además de los aportes deleuzianos Levy considerará aportes de Michel Serres (1994), quien se refiere a lo virtual como aquello que está fuera-de-ahí: “la imaginación, la memoria, el conocimiento y la religión son vectores de virtualización que nos han hecho abandonar el «ahí» mucho antes que la informatización y las redes digitales (Levy, 1999: 20).” Cabe aclarar aquí, que Serres está debatiendo con la filosofía alemana de Heidegger y su planteo del *dasein*, del *ser-ahí*, apoyado en una pista etimológica: en alemán filosófico clásico *dasein* refiere a la existencia y en latín la palabra *existir* proviene de *sistere*, estar situado, y del prefijo *ex*, fuera de. A partir de esta pista Levy se interroga acerca de ¿dónde tiene lugar una conversación telefónica?, ¿dónde acontece un encuentro en las redes electrónicas? ¿estando en el espacio digital o saliendo del espacio físico?

Con respecto al proceso de virtualización en si, Levy resalta el lugar que allí ocupan el tiempo y el espacio, entendiendo por tales una pluralidad de tiempos y de espacios, y plantea que:

“la virtualización somete el relato clásico a una dura prueba: unidad de tiempo sin unidad de lugar (gracias a las interacciones en tiempo real a través de redes electrónicas, a las retransmisiones en directo, a los sistemas de telepresencia), continuidad de acción a pesar de duración discontinua (como en la comunicación por medio de los contestadores automáticos o de las mensajerías electrónicas). La sincronización reemplaza la unidad de lugar, la interconexión sustituye a la unidad de tiempo. Pero, a pesar de ello, lo virtual no es imaginario. Produce efectos. Aunque no se sepa dónde, la conversación telefónica tiene «lugar» (1999: 21).”

Y con respecto al espacio, puntualiza que la virtualización además de estar asociada a la separación de un territorio o desterritorialización, abre también un continuo entre lo exterior y lo interior, “un «efecto Moebius» que se desarrolla en diversos ámbitos: en las relaciones entre público y privado, propio y común, subjetivo y objetivo, mapa y territorio, autor y lector, etc. (1999: 23).”

Quizá el aporte mas interesante de este autor sea su anticipada lectura respecto al lugar central que tendrían la tecnociencia, los medios de comunicación y las finanzas en la virtualización contemporánea y para dar cuenta de esto Levy desarrollará este proceso en tres ámbitos, el de los cuerpos, el de los textos y el de la economía. Con respecto a los cuerpos dirá que la virtualización es una nueva etapa en la evolución de nuestra especie (1999: 26), un paso mas en el proceso de hominización, donde a través de lo virtual el cuerpo adquiere nuevas velocidades y conquista nuevos espacios, se multiplica. “La virtualización del cuerpo no es una desencarnación sino una reinención (...) Mi cuerpo personal es la actualización temporal de un enorme hipercuerpo híbrido, social y tecnobiológico (1999: 30).” Quizá podríamos pensar aquí a un cuerpo que adquiere nuevas *presencias y no presencias* (Derrida, 1998b).

Con respecto a los textos Levy sostiene que son entidades virtuales que se actualizan a través de múltiples sentidos que aparecen durante la edición, la traducción, la copia, el versionado y la lectura, “el texto, desde sus orígenes mesopotámicos, es un objeto virtual, abstracto, independiente de tal o cual soporte particular (1999: 34).” En este sentido, el texto se plantea como un testimonio de la relación entre la escritura como tecnología intelectual y la memoria como función cognitiva, “la escritura ha acelerado el proceso de artificialización, de exteriorización y de virtualización de la memoria que, sin duda, empezó con la hominización

(1999: 35).” En tanto que virtualizante, la escritura permite desincronizar y deslocalizar un acontecimiento y en este sentido, para Levy, el texto digital contemporáneo en el ciberespacio no es más que una continuidad de esas características de la escritura misma. El siguiente elemento en el proceso de virtualización a través de los textos es el de la lectura de lo escrito, la lectura siempre es una actualización de significados del texto, “lo virtual sólo aparece con la entrada de la subjetividad humana en la secuencia textual, cuando del mismo movimiento surgen la indeterminación del sentido y la propensión del texto a significar (1999: 37).”

Y por último, con respecto al tercer ámbito que es el de la economía, Levy dirá que las finanzas constituyen en la actualidad un rol central en la economía mundial y que en la invención de instrumentos financieros complejos se encuentran las principales características de la virtualización, como son: el pasaje de un aquí y ahora hacia una desterritorialización que no puede ubicarse en ningún momento ni lugar, el pasaje de lo público a lo anónimo y el intercambio y relacionamiento individual a través de mecanismos impersonales (1999: 49). Pero no solo eso, sino que en la economía actual lo que se produce y circula principalmente es información, y la utilización o el consumo de esa información producida no hace que la misma se gaste, se termine, o se pierda porque la información es un producto virtual:

“El trabajo asalariado tradicional consiste en una caída de potencial, una realización, y es por eso que se puede medir en horas. Por el contrario, el trabajador contemporáneo tiende a vender, no ya su fuerza de trabajo, sino su competencia o, más aún, una capacidad cuidada y mejorada continuamente, de aprender e innovar, que se puede actualizar de manera imprevisible en contextos cambiables. A la fuerza de trabajo del asalariado clásico —un potencial— le sucede, por tanto, una competencia, un saber ser, incluso un saber llegar a ser, que realza lo virtual (1999: 55).”

Levy también destaca que tanto en la virtualización de textos como en la economía lo que comienza a observarse es una indistinción cada vez mayor entre el autor y el lector, entre el consumidor y el productor de información (1999: 57). El ciberespacio favorece así el surgimiento de una una inteligencia colectiva, un “psiquismo social” dirá él, que se produce a distintas escalas pasando por psiquismos individuales y grupos pequeños (1999: 62).

Por último, su trabajo remarca lo que denomina “las tres virtualizaciones que han creado lo humano: el lenguaje, la técnica y el contrato (1999: 66)”. El lenguaje por su posibilidad de permitirnos evocar, imaginar, jugar y simular cosas ausentes en el presente. La técnica por la posibilidad de crear herramientas que al ser utilizadas por los sujetos prolongan

sus capacidades (el auto prolonga nuestra capacidad de desplazamiento, el martillo prolonga el accionar de nuestros brazos, etc.). Y el contrato por su capacidad de virtualizar la violencia, en tanto define una situación particular y los modos posibles de acción y de resolver dicha situación, independiente de las variaciones emocionales de aquellos a quienes implica, regulando sus fuerzas. En palabras de Levy:

“La humanidad surge a partir de tres procesos de virtualización. El primero está vinculado a los signos: la virtualización del tiempo real. El segundo, a las técnicas: la virtualización de las acciones, del cuerpo y del entorno físico. El tercer proceso crece con la complejidad de las relaciones sociales: para designarlo de la manera más sintética posible, diremos que se trata de la virtualización de la violencia (1999: 71).”

Dentro del campo de la filosofía, también encontramos en Brian Massumi (2002) conceptualizaciones claves para pensar lo virtual. Este filósofo canadiense habla de una “dimensión incorporeal del cuerpo” y de cierta “indeterminación” del cuerpo (2002: 5) y ubica una palabra para referirse a esa incorporeidad "real pero abstracta" que es el término “virtual” (2002: 21). El autor propone una reelaboración sobre cómo pensamos el cuerpo y lo virtual al sostener que: “algo que sucede demasiado rápido para que haya sucedido, en realidad, es virtual. (...) Lo virtual es una paradoja vivida donde lo que normalmente son opuestos coexisten, se unen y se conectan (2002:30).” Massumi propone pensar a lo virtual como una organización de múltiples niveles que tienen distintas lógicas y temporalidades, encerrados en resonancia entre sí. Y los niveles en juego son múltiples: “mente y cuerpo, volición y cognición, al menos dos órdenes de lenguaje, expectativa y suspenso, profundidad corporal y epidermis, pasado y futuro, acción y reacción, felicidad y tristeza, quietud y excitación, pasividad y actividad, etc. (2002: 33).”

Para cerrar este apartado interesa destacar que hasta el momento no hemos encontrado ninguna resonancia de estos aportes conceptuales pensados desde la filosofía en el campo disciplinar de la psicología. A continuación presentaremos algunos trabajos realizados desde las psicologías educacional, social, clínica y de los grupos en los últimos años, que abordan algún aspecto de los “grupos virtuales” pero sin dar cuenta ni armar ningún tipo de linaje en las conceptualizaciones filosóficas anteriores, asemejando además lo digital y lo virtual.

2.3 Los “grupos virtuales” en el campo disciplinario de la Psicología

En la psicología educativa hemos hallado algunas investigaciones que utilizaron tecnologías de la información como herramientas en procesos de enseñanza-aprendizaje. Entre ellos, podemos mencionar la investigación realizada por Pizzinato (2008) que utiliza las TICs y la producción de imágenes como herramienta de la investigación psicológica en la infancia. La investigación describe una experiencia desarrollada en Barcelona que tuvo por objetivo “producir un espacio de construcción colaborativa de saberes en la escuela (...) y promoviera la inserción escolar de niños y niñas en situación de “exclusión étnico-cultural (2008:59)”. Específicamente, lo que se construyó de manera colaborativa fueron historias digitales utilizando las TICs como herramientas no solo reales y simbólicas sino también lúdicas. Si bien esta investigación se refiere a los “grupos virtuales” de niños en ningún momento conceptualiza a que refiere con esta expresión y pareciera referir al intercambio entre los niños a través de tecnologías digitales.

Por su lado, Andrés Joison (2015) investiga desde la Psicología Social y la Psicología Clínica acerca de los trastornos por adicción en el mundo virtual. Por un lado, el autor investiga y detalla algunos criterios diagnósticos para detectar conductas adictivas respecto a la utilización de internet y menciona conductas individuales y en grupos virtuales. Joison también discute los postulados utilizados por otros autores inspirados en los criterios diagnósticos del Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos mentales de la Asociación de Psiquiatría Estadounidense (DSM-IV), pero no nos explayaremos en este debate ya que no es nuestro objetivo trabajar categorías diagnósticas. Simplemente mencionamos este antecedente como otra investigación del campo de la psicología que se refieren a los grupos y comunidades virtuales sin producir conocimiento específico sobre este fenómeno en sí.

Dentro del campo específico de la Psicología de los Grupos hemos hallado algunas de investigaciones en el área conocida como la “Dinámica de los Grupos”. En este área Ana María Fernández (1989) ubica a aquellos teóricos que trabajan con grupos de personas principalmente en organizaciones y empresas, denominados “grupos pequeños” y que se proponen indagar e intervenir sobre la conducta, la comunicación, la cohesión, el cambio social y el liderazgo de las personas al hallarse en situación grupal. En su mayoría, estas investigaciones se proponen desarrollar estrategias de acción que permitan optimizar aspectos

laborales como pueden ser aumentar la productividad, mejorar el relacionamiento entre miembros de un grupo, fomentar la colaboración y el intercambio entre trabajadores. Este modo de pensar lo grupal también se caracteriza por ubicar al coordinador de los grupos como un líder, que sabe de antemano lo que el grupo debe lograr, y desde ese lugar de saber su rol será el de guiar y orientar al grupo para lograr *equipos* cohesionados y eficaces, en los cuales sus integrantes se sientan cómodos por pertenecer a un grupo y que el grupo también les aporte algo en su desarrollo personal. En este sentido, las acciones y técnicas que utilice el coordinador-líder estarán orientadas a facilitar la tarea y remover obstáculos para que el grupo pueda lograr dichos objetivos y mejorar sus procesos grupales.

Para el presente recorrido acerca de los *aportes de la psicología al pensamiento de los grupos virtuales*, hemos hallado dos investigaciones realizadas desde la Dinámica de los Grupos. Dichos trabajos son los realizados en España por María del Mar Durán (2006), quien orientó su indagación a buscar formas de mejorar la gestión del conocimiento en empresas virtuales, y por otro lado el de María Pilar Martínez-Agut (2014), quien dirigió su investigación a comprender la importancia de las TICs en los procesos de educación virtual. Es decir, son trabajos que se enmarcan explícitamente desde la Psicología y Dinámica de los Grupos pero solo producen conocimiento acerca de la gestión empresarial y la educación virtual, insistiendo además en utilizar los términos digital y virtual como equivalentes.

Durán (2006) define a los grupos virtuales como “un conjunto de personas que son interdependientes y que se comunican entre ellas mediante las nuevas tecnologías de la información, utilizando un ordenador conectado a la red y/o sistemas audiovisuales asociados (2006: 72).” La autora orientó su trabajo a indagar cómo funciona la gestión del conocimiento colaborativa y digitalizada que los grupos de trabajadores pueden realizar en organizaciones virtuales. También comparó las organizaciones virtuales y las presenciales tradicionales utilizando un nivel de análisis grupal, describiendo semejanzas y diferencias entre ambas y procurando determinar si el conocimiento desarrollado en las organizaciones tradicionales podía ser extrapolado al ámbito organizacional digital, y concluye que:

“existen evidencias que ponen de manifiesto la existencia de semejanzas suficientes entre organización virtual y organización presencial como para considerar adecuado transferir conocimientos proporcionados por la dinámica de grupo al contexto virtual (2006: 67).”

También interesa mencionar aquí que los hallazgos de Durán se correlacionan con los realizados por Robin Mansell (2003), profesor de Política de la Tecnología sobre Información y Comunicación en la Unidad de Investigación de Política de la Ciencia de la Universidad de Sussex, y director de la Unidad de Investigación de Política de la Ciencia del Centro de Investigación sobre Información, Redes y Conocimiento, quien respecto a las nuevas pautas de mediación en la interacción laboral mediada por tecnologías, sostiene que si bien las tecnologías digitales se están imponiendo entre la población, éstas siguen conviviendo con los procesos sociales que requieren la presencia física.

Por su lado, Maria Pilar Martínez-Agut (2014) investigó acerca de la posibilidad de dictar en el aula virtual una materia denominada “Habilidades sociales y dinámicas de grupos”, que forma parte del ciclo profesional de la carrera “Familia Profesional de Servicios Socioculturales y a la Comunidad” de la Universidad de Valencia. Este trabajo tuvo como objetivo indagar si dicha asignatura podía ser dictada mediante interacción digital y con un régimen semipresencial. La autora realizó un trabajo con grupos pequeños de 4 o 5 estudiantes que no se conocían o apenas se conocían entre si y planteó “el trabajo en grupo teniendo en cuenta las fases por la que pasa un grupo y las técnicas adecuadas para cada una de ellas, junto con el conocimiento social y psicológico, a través de la formación de grupos en el aula virtual (2014:10)”. Y concluyó no solo que es posible utilizar dinámicas grupales en la formación mediada por TICs, sino que reforzó el resultado obtenido en otro estudio previo, donde ella misma había concluido que para que la educación virtual sea productiva es necesario repensar una nueva figura que es la del *animador o educador social virtual* (2014:11). Interesa subrayar aquí que, en línea con la conceptualización tradicional de la Dinámica de Grupos, la autora considera como un animador a quien coordina un grupo virtual utilizando dinámicas grupales.

Quien ha conceptualizado acerca de algunas cuestiones relacionados al campo de la psicología de los grupos en nuestro país ha sido Maria Cristina Rojas, miembro titular de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos (AAPPG), quien desde el 1998 ha explorado algunas cuestiones referidas a los vínculos y desvínculos en la era digital (2013; 2018). La autora conceptualiza que el desarrollo de las técnicas y tecnologías históricamente

han acompañado los cambios en la subjetividad, y focaliza su análisis en las mutaciones actuales dominadas por las técnicas digitales.

“Estas mutaciones no responden con exclusividad a la variante técnica, ella se entrama en el universo del neoliberalismo y en lógicas culturales tan implacables como el consumo, que afectan en igual sentido -extremado individualismo, ciertas formas de des-vínculo- al ser humano de hoy (Rojas, 2013; 1).”

Interesa subrayar que para pensar los fenómenos grupales en la era digital, la autora trabaja los conceptos de vínculo, interacción, imaginario vincular entre hombre y máquina. Rojas propone pensar que Internet constituye tanto una herramienta capaz de “ensanchar” (2013: 2) nuestro psiquisimo y el espacio que habitamos en nuestra vida real, así como de favorecer el aislamiento, cuando como sujetos habitamos lo que ella denomina “mundos virtuales” lejanos, a veces alimentando relaciones ficticias que pueden llevar al empobrecimiento de los vínculos intersubjetivos. Y también caracteriza un especial tipo de vínculos grupales en la era de internet, que parecería basarse en la “pregnancia de lazos amorosos efímeros; intensos y pasionales, pero faltos de intimidad e interés recíproco profundo [que] parecen consumirse en la instantaneidad (2013: 3).” Encontramos en este trabajo cierta tendencia opuesta a las conceptualizaciones de Deleuze y Levy, ya que Rojas de algún modo caracteriza a lo virtual como algo que contribuye a los lazos ficticios o faltos de realidad profunda.

Por último, Rojas propone pensar la subjetividad destacando la dimensión de la velocidad que impone internet. Atribuye a internet un particular modo de hacernos vivir el tiempo biológico al que denomina “tiempo cibernético”, una inmediatez sin memoria (2013:4), que se caracteriza por instalar una velocidad vertiginosa muy superior a la capacidad de procesar información de nuestro psiquismo y de significar que tenemos los seres humanos (2013: 3).

“Otra temática fuertemente ligada a la era de las pantallas es la cuestión de la realidad y la ficción. Quien se vincula con la imagen es un yo ciertamente ficcional, sin relaciones y por ende, de precaria identidad, un yo que a veces podrá quedar absorbido por el mundo de imágenes en el cual él cree poder encontrarse y reconocerse. Es decir, las relaciones transitorias e inestables, junto a cierta pregnancia de vínculos a distancia y la inmersión en la imagen, acentúan el desarraigo de una identidad que requiere la pertenencia a configuraciones vinculares (...) Vertiginosidad y

vacilación de referentes ratifican también el desdibujamiento de ese yo solitario, penetrado por un sentimiento ficcional propio de una verdadera cultura de la simulación (Rojas, 2013: 5).”

Decidí dejar para el final de este apartado a la única investigación realizada desde la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires que investiga acerca de lo digital, ya que se trata del mismo espacio académico donde se inserta el presente escrito. Si bien no se trata de una investigación que mencione explícitamente a los “grupos virtuales” se considera importante señalar su existencia justamente por eso, por la especificidad y precisión con la que despliega conceptos respecto a lo digital y sin confundir lo digital con lo virtual.

Allí, fué Diana Fernández-Zalazar, quien junto a un equipo de colaboradores, realizó un estudio descriptivo acerca de los recursos digitales disponibles y utilizados por los docentes de distintas cátedras de la Facultad de Psicología de la UBA (Fernández-Zalazar, Jofre, Pisani & Ciacciulli, 2015; Fernández-Zalazar & Neri, 2015; Fernández-Zalazar, Jofre & Soto, 2016). Los investigadores concluyeron que la utilización de herramientas digitales en las aulas era aún algo incipiente y “basado en un uso instrumental-mercantil de las TIC, sin una reflexión crítica de las concepciones pedagógicas que subyacen a estas prácticas (Zalazar, Jofre, Pisani & Ciacciulli 2015:4)”. Por otro lado, el trabajo también arrojó resultados respecto a que muchos docentes utilizan TICs, recursos digitales y redes sociales en sus prácticas cotidianas pero no las transfieren o incorporan como herramientas en sus prácticas en entornos de enseñanza-aprendizaje. Así también, el estudio exploró sobre qué tecnologías utilizan los docentes en las aulas y halló que el 89% de la población indagada solo utilizaba técnicas tradicionales como proyectores y cañones para pasar diapositivas. Por último, interesa destacar que en el año 2015 un 60% de los docentes de esta importante universidad nacional no habían recibido ningún tipo de información formal sobre herramientas digitales por parte de la institución. (Fernández- Zalazar et al., 2015, 2016; Fernández-Zalazar & Neri, 2015).

Me interesa destacar particularmente la lucidez de esta investigación a la luz de los acontecimientos desplegados con la pandemia de Covid-19 a partir del año 2020, donde las autoridades de la Facultad de Psicología de la UBA decidieron comenzar a brindar clases de manera virtual, brindando como herramienta un campus que operó como repositorio de materiales y facilitador de intercambios asincrónicos entre estudiantes y docentes, de manera

improvisada ante las circunstancias y sin que los docentes tuvieran una formación adecuada. Es decir, aún en 2020 muchos de los hallazgos aportados por Fernández-Zalazar cinco años antes continuaban vigentes.

Hasta aquí se han desplegado los principales aportes del campo de la psicología al pensamiento de “los grupos virtuales” y puede observarse que aún en trabajos donde se plantea explícitamente el interés por investigar acerca de los mismos no se hallan mayores conceptualizaciones al respecto. Realizada esta exploración, a continuación intentaremos esbozar algunas ideas propias para pensar la dimensión virtual de los grupos, comunidades y colectivos.

2.4 La dimensión virtual de los grupos, comunidades y colectivos

Uno de los primeros autores que conceptualiza la dimensión virtual de los colectivos sociales es Howard Rheingold, quien en el libro *La comunidad virtual* (1993) describe su experiencia personal participando en las primeras comunidades creadas a través internet durante los años ´80 en los países desarrollados. Allí las define como “agregaciones sociales que emergen de la red cuando suficiente gente dirige discusiones públicas un tiempo suficientemente prolongado, con suficiente sentimiento humano, hacia la forma de webs de relaciones personales en el ciberespacio (1993:12).” Hay tres cuestiones que interesa señalar aquí, primero que el autor no define a la comunidad virtual como un ente sino como *algo que surge, que emerge, que aparece* cuando las personas interactúan en el ciberespacio. Segundo, que se trata de discusiones *públicas*, acerca de lo público y en lo público. Y tercero, que ese surgimiento, esa emergencia, esa *aparición* se da luego de *un tiempo suficientemente prolongado*. Es en estos elementos, lo que emerge, lo público y el tiempo prolongado, donde encontramos otras posibles claves para pensar la dimensión virtual de grupos, comunidades y colectivos.

Resulta importante explicitar también que una propuesta de este escrito es problematizar la noción de “grupos virtuales” y separar la dimensión virtual de aquello digital y de la red que le da soporte. La dimensión virtual de grupos, comunidades y colectivos no queda restringida a los dispositivos a través de los cuales un grupo interactúa, que podrían ser

digitales o analógicos, o ambos a la vez. Propongo pensar, en cambio, que los grupos, comunidades y colectivos pueden hacer emerger una dimensión virtual en tanto son capaces de discutir lo público, lo común, lo pasado, lo futuro, y darse el tiempo suficiente para inventar sus propias significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 1983), sus mitos de origen (Imaz, 1999), sus propias narrativas, sus ilusiones (Fernández, 1989) y *porvenires* (Derrida, 1998b). Podríamos afirmar que hay cierta *espectralidad* (Derrida, 1998b) en la dimensión virtual de los grupos, o tal como postula Sánchez Martínez (2010) internet y el ciberespacio serían lugares espectrales en si. Sin embargo, podríamos afirmar que nos encontramos ante la *presencia* de *apariciones* que producen efectos simbólicos, culturales y sociales “mas reales que lo real” (Castoriadis, 1983) en nuestras vidas cotidianas.

Ahora bien, esta propuesta respecto a la nominación no es lo único a revisar en el camino hacia un pensamiento de la dimensión virtual de los grupos, varios son los problemas que aún quedan por recorrer. Una segunda problematización posible podría ubicarse en revisar lo que Ana María Fernández denominó “cuerpos discernibles” (Fernández; 2007:140) para referir a la necesaria identificación y reconocimiento de quienes forman parte de un grupo pequeño. Con esta conceptualización fundamental la autora nos permite diferenciar un grupo con miembros reconocibles entre si de una masa o multitud. Sin embargo, a partir de distintas experiencias de los últimos años, donde muchos grupos pequeños de estudio, de formación y de trabajo se han formado y consolidado sin interacción de cuerpo presente, se vuelve necesario repensar dicha noción. Quizá no se trate ya de los cuerpos discernibles, sino solo de *algo*, alguna *Cosa* (Derrida, 1998b) discernible: voces, miradas, rostros, ids, partes de cuerpos.

Si bien contamos con el antecedente de la investigación de Durán (2006) descrita anteriormente, que indicaba la inexistencia de diferencias evidentes entre una organización virtual y una organización presencial, considero que habría que profundizar en futuros trabajos acerca de qué sucede en un grupo formado en el ciberespacio cuando además se encuentran los cuerpos, considerando también las particularidades de nuestro país. ¿Los grupos mediados por dispositivos digitales serán más potentes y sólidos cuando quienes los integran, además de reconocerse en el ciberespacio concretan encuentros de cuerpo presente?

Una tercera problematización posible podría plantearse en relación *al tiempo suficientemente prolongado* para que surja o aparezca la dimensión virtual, precedida quizá de

cierta expectativa acerca de qué sucederá cuando nos unimos a un grupo. En el siglo XXI, los grupos, comunidades y colectivos utilizando redes digitales son capaces de formarse muy rápidamente, pueden hacer circular información casi de manera simultánea al acontecimiento de los hechos sociales, pueden organizar una protesta a velocidades impensadas en otros momentos y hacer todo esto con cierta capacidad de autogestión. Pero esto también conlleva ciertos peligros: pueden circular información falsa, desorientar, generar miedo, paralizar. El tiempo para que emerja la dimensión virtual de un grupo pareciera haberse acelerado a la velocidad de los desarrollos tecnológicos actuales, sin embargo, quizá la noción de un tiempo suficientemente prolongado continúe siendo válida para pensar los tiempos que implica su consolidación y la posibilidad de trascendencia de esa virtualidad de generación en generación. En este sentido, cabe recordar las ideas de Levy (1999) respecto a la virtualización, quien refiere a la unidad de tiempo sin unidad de lugar, a la continuidad de la acción a pesar de la duración discontinua, a la *sincronización* que reemplaza a la unidad de lugar y a la *interconexión* que sustituye a la unidad de tiempo. Es decir, pareciera haber aquí señales que indican que un tiempo suficientemente prolongado para el surgimiento de lo virtual no es medible, pero sí que tiene posibilidad de interconectar y sincronizar tiempos distintos, *desquiciados*, *out-of-joint*, *momentos espectrales* (Derrida, 1998b), que no podríamos encasillar en pasado, presente o futuro, y que son virtualmente conectables.

Por último, también entendemos que lo virtual remite a cierta voluntad de organización para armar un común y para pensar lo público, una capacidad política de inventarse a sí mismos, de crear sus mitos de origen y sus futuros posibles. Xabier Imaz desarrolla la cuestión de los mitos grupales haciendo referencia a que los mitos existen desde que existe la humanidad y que en tanto narrativas colectivas son valorados “antes que por su capacidad explicativa de los acontecimientos, por su eficacia para operar en la realidad (1999:319)”. No interesa aquí el valor de verdad o de certeza de esas invenciones colectiva sino su eficacia. Lo grupal, lo colectivo, lo público, lo común y lo político no pueden ser pensados sin mitos, materialidades o identidades discernibles, no es necesario que estas sean fijas ni determinadas de una vez y para siempre, pero al menos deberán mantenerse o permitir alguna trazabilidad aún en sus cambios y mientras dure la existencia de ese común. Crear un grupo en una red social o a través de dispositivos tecnológicos digitales es un modo de ocupar el espacio público y de participar en la democracia por venir, he allí la importancia de pensar la dimensión virtual de los grupos, comunidades y colectivos.

3. Algunos caminos posibles para seguir pensando la dimensión virtual de los grupos

¿Por qué sería importante seguir pensando acerca de la dimensión virtual de los grupos, comunidades y colectivos para la Psicología de los Grupos? En primer lugar, porque gran parte del conocimiento que se ha producido acerca de los grupos virtuales desde este campo “confunde” lo digital con lo virtual. En segundo lugar, porque en el recorrido presentado acerca de lo virtual hemos hallado varias pistas para seguir pensando aspectos de los grupos, comunidades y colectivos: lo virtual nos permite pensar lo nuevo, lo que aún no está presente pero acecha nuestras comunidades, lo que abre nuevas problematizaciones posibles, los textos y narrativas colectivas como testimonio y virtualización de la memoria, un ensanchamiento de los mundos que habitamos, aquello que desquicia el presente y habilita otras presencias, y por sobre todas las cosas porque “ese ser con los espectros sería también, no solamente pero si también, una *política* de la memoria, de la herencia y de las generaciones (Derrida, 1998b: 12)”. Es decir, no se trata solamente de pensar la dimensión virtual de los grupos, comunidades y colectivos en su presente, sino también en su posibilidad de filiación con otros tiempos posibles.

En tercer lugar, porque la genealogía de lo grupal nos ha demostrado que los grupos, comunidades y *colectivos en acción* (Fernández, 2007) no sólo son capaces de grandes transformaciones de lo existente, son también quienes recuperan experiencias pasadas, las recuerdan, las transmiten, las transforman, las actualizan, las reviven, las reinventan, armando linajes que van más allá de su existencia en el tiempo y el espacio, de la distinción entre lo real y lo no real, de lo que está presente y lo que no lo está. Y es precisamente a esto que denominamos su dimensión virtual. La virtualización de los colectivos apela siempre a lo porvenir, “desde el porvenir, pues, desde el pasado como porvenir absoluto, desde el no saber y lo no advenido de un acontecimiento, de lo que queda por ser (to be): por hacer y por decidir (Derrida, 1998b: 31).”

Por último, porque esta idea de una dimensión virtual porvenir, también refiere a una herencia de lo que todavía no ha ocurrido ni llegado y que solo colectivamente seremos capaces de inventar.

4. Bibliografía

- Castells, M. (2002). *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.
- ----- (2001). *La Era de la Información. Vol. II: El poder de la identidad*. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.
- ----- (2001). *La Era de la Información. Vol. III: Fin de Milenio*. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.
- ----- (2005). *La Era De La Información: Economía, Sociedad y Cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- ----- (2001). *The Internet Galaxy: reflections on the Internet, Business, and Society*. Oxford: University Press.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquets.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, G. (1973). *El Antiedipo*. Barcelona: Barral Editores.
- Derrida, J. (1998a). *Políticas de la amistad seguido de El oído de Heidegger*. Trotta, Madrid.
- ----- (1998b). *Espectros de Marx*. España: Editorial Trotta.
- Durán, M.M. (2006). Incrementar la participación y la cohesión en un «grupo virtual». *Revista Educar* 37, 2006 65-83. Barcelona, España.
- Fernández-Zalazar, D. y Neri, C. (2015). Apuntes para la revisión teórica de las TIC en el ámbito de la educación superior. *RED. Revista de Educación a Distancia*, 47(3), 1-8. <http://www.um.es/ead/red/47>
- Fernández-Zalazar, D., Jofre, C. & Soto, R. (2016). Prácticas docentes y TIC en el nivel superior. *Anuario de Investigaciones*, 23(1), 105-113.
- Fernández-Zalazar, D., Jofre, C., Pisani, P. A. & Ciacciulli, S. (2015). Aproximación a los usos de las TIC y las prácticas de enseñanza en docentes universitarios de psicología. *Anuario de Investigaciones*, 22(1), 143-151.
- Fernández, A, M. (1989) *El campo Grupal. Notas para una genealogía*. Nueva Visión, Buenos Aires.

- Fernández, A. M. (2007). *Lás lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Biblos.
- Fernández, A.M. (2013). *Los cuerpos del deseo: potencias y acciones colectivas*. Revista *Nómadas*, Abril de 2013, Universidad Central, Colombia.
- Imaz, X. (1999). *El mito grupal ¿es solo un mito?*. En Fernández, A.M y Cols (1999). *Instituciones estalladas*. Buenos Aires, Eudeba.
- Joison, A. (2015). *De la adicción a la autonomía*. España: Icaria.
- Levy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?*. Paidós; Barcelona.
- Mansell, R. (2003). *La revolución de la comunicación : modelos de interacción social y técnica*. España: Alianza.
- Massumi, B. (2002). *Parables for the Virtual. Movement, Affect, Sensation*. Durham & London, Duke University Press.
- Pizzinato, A. (2008). *Psicología e imágenes: el proceso de narración digital en la investigación sobre la identidad en la infancia en riesgo de exclusión*. *Revista Hallazgos Producción de Conocimiento*. ISSN: 1794-3841 — No. 10 — 2008 — pp. 55 – 63.
- Queau, P. (1995). *Lo virtual, virtudes y vértigos*. Barcelona: Paidós.
- Rheingold, H. (1996). *La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Rojas, M.C. (2013). *Los vínculos en la era de internet. I Coloquio Internacional sobre culturas adolescentes. Subjetividades, contextos y debates actuales*. 2 y 3 de Noviembre 2013, Buenos Aires, Argentina.
- Rojas, M.C. (2018). *Vínculos y subjetividades en la era digital*. *Revista do NESME*, 2018, V. 15, N.1 pp.83-89.
- Sánchez Martínez, J.A. (2010) *La comunicación sin cuerpo. Identidad y virtualidad*. En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM
- Serres, Michel (1994). *Atlas*. París, Julliard.